


 Demetrio Boersner

# La hora Internacional

En el lapso septiembre-octubre de 1991, en América Latina ocurrió un hecho grave: el derrocamiento del presidente constitucional de la República de Haití, Jean-Bertrand Aristide, sacerdote y luchador por la libertad y la justicia. Por iniciativa de Venezuela y otros países democráticos, la comunidad interamericana y las Naciones Unidas adoptaron medidas para tratar de restablecer la legalidad en el país antillano. El golpe contra Aristide es percibido como amenaza para todas las democracias de nuestra región. (Este importante problema es analizado ampliamente en otras secciones de esta revista).

Yugoslavia sigue desgarrada por un conflicto sangriento y aparentemente indetenible, no obstante esfuerzos mediadores o conciliadores externos. El divisionismo étnico en Yugoslavia y otras zonas de Europa del Este contrasta con el proceso de integración supranacional que se intenta llevar a cabo en la parte occidental del viejo continente. Pero el Occidente no deja de tener culpas en el drama yugoslavo: el fenómeno secesionista ha despertado viejos sueños imperiales.

La disolución de la URSS, en cambio, parece estar a punto de detenerse. Ocho de las doce repúblicas que permanecen en el ámbito ex-soviético, luego de la legítima separación de los tres países bálticos, han suscrito un acuerdo básico de unión y coordinación para avanzar juntas hacia "una economía de mercado basada en la propiedad privada". Esa iniciativa reintegracionista cuenta con el apoyo y aliento del Occidente, pues los Estados Unidos y la Comunidad Europea temen las consecuencias nefastas y violentas que podría tener la total división de la ex-URSS en rabiosas tribus, armadas, cada una, con alguna parte del arsenal nuclear dispersado sobre el vasto territorio de Eurasia.

Con el fin de reducir ese peligro, el presidente Bush ofreció, durante este mes, una radical reducción unilateral del armamento nuclear norteamericano, instando a la URSS a que respon-

da de la misma manera. De este modo, a los futuros tiranuelos étnicos no se les dejarían los medios para volar media humanidad.

La esperanza de la paz surgió por fin en el Medio Oriente. Debido a una serie de factores—entre ellos el colapso de la bipolaridad en el sistema internacional—, árabes e israelíes se sentarán en una misma mesa para conversar directamente sobre la manera de poner fin al conflicto de medio siglo entre los hijos de Israel y de Ismael. Sin embargo, existen dudas acerca de las probabilidades de un éxito cabal.

Otro conflicto regional trágico—al parecer insoluble por la terquedad y mala fe de las partes, pese a reiteradas promesas de tregua y de paz— es el de Camboya, causado por una combinación de sádico saivajismo local con el cínico intervencionismo de grandes potencias. El único remedio eficaz podría ser una ocupación y tutela temporal por parte de las Naciones Unidas.

## YUGOSLAVIA: ETNICISMO E INTRIGAS

Es común escuchar que "Yugoslavia es una entidad artificial que jamás hubiera debido existir", con la evidente conclusión de que el secesionismo croata y esloveno es justo y merece el apoyo de los "pueblos libres".

Pero visto con perspectiva histórica, el asunto no es tan sencillo, ni Yugoslavia es tan efímera y deleznable. El Estado federal de los yugo-eslavos (eslavos del Sur) más bien tiene su honda justificación histórica y la convivencia pacífica de serbios, croatas y eslovenos dentro de un mismo marco político—no obstante diferencias viejas y significativas— sería altamente deseable.

Es verdad, como ya lo indicamos una vez en un artículo pasado, que los pue-

blos serbio y croata, a pesar de hablar el mismo idioma, tienen profundas diferencias culturales. Ya en el año 364 de nuestra era, sus antepasados quedaron separados por la línea divisoria que Valeriano trazó entre las partes oriental y occidental del Imperio Romano. A partir del Cisma de 1054, esa división se profundizó: los serbios adoptaron el rito bizantino y miraron hacia Constantinopla (y después de 1453 hacia Moscú), en tanto que los croatas, católicos, se dejaron guiar por las influencias de Roma y del Occidente. Y finalmente, Serbia quedó bajo la dominación del Imperio Otomano (turco), en tanto que Croacia y Eslovenia fueron absorbidas por el Imperio Austríaco, posteriormente transformado en austro-húngaro.

Pero por el otro lado el mismo hecho de ser pueblos eslavos meridionales oprimidos por imperios de etnia y lengua extranjeras, aproximó a serbios, croatas y eslovenos y les dio un impulso de fraternidad y de destino común. En el siglo XIX, el despertar del nacionalismo democrático en el seno de los tres pueblos tendió a acercarlos y a propiciar el concepto de un futuro Estado independiente de los eslavos del sur.

Serbia, independizada de la dominación turca por etapas hasta adquirir la soberanía completa y formal en 1878, es la más grande y fuerte de las nacionalidades yugoslavas. Demostró su capacidad de existir y de jugar un papel significativo en la comunidad de las naciones. Su conflicto con el Imperio Austro-Húngaro con motivo del asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo en 1914 fue la chispa desencadenante de la Primera Guerra Mundial.

Los croatas y eslovenos, en cambio, jamás constituyeron Estados independientes ni tuvieron la oportunidad de demostrar su viabilidad separada. Su inconformidad con la dominación austro-húngara los hizo desear o cuando menos aceptar, después de la gran contienda, su incorporación a un Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (Yugoslavia) patrocinado por los aliados victoriosos en 1919.

En dicho reino, los serbios y su rey de la dinastía Karadjordjevic ejercieron una hegemonía que pronto se tornó difícil de soportar para los croatas y eslovenos: Serbia era políticamente fuerte pero económicamente atrasada; en cambio Croacia y Eslovenia, políticamente débiles, lograron un mayor progreso económico y se sintieron explotadas por la monarquía serbia y sus militares y burócratas. La Gran Depresión de 1930 intensificó su malestar y su descontento.

En Croacia se desarrolló durante los

años treinta un virulento y sádico movimiento fascista que recibió apoyo activo de Hitler y Mussolini: los Ustasi, dirigidos por Ante Pavelic. El odio contra los serbios y los judíos, y el deseo de establecer una gran Croacia fascista, aliada de Alemania e Italia, fueron sus motivaciones fundamentales. En cambio Eslovenia, más liberal, permaneció tranquila en el seno del reino yugoslavo hasta ser ocupada brutalmente por la Alemania hitleriana en 1941.

Durante la segunda guerra mundial, el pueblo serbio resistió con valor y enormes sacrificios a la agresión nazi. Combatió contra las hordas del Eje y los ustasis croatas (cuyo genocidio de serbios y judíos aterró hasta a los hombres de Hitler). Inicialmente la principal fuerza serbia de resistencia contra el bloque fascista fueron los guerrilleros "chetnik" del general Draja Mihailovic, fiel a la causa del rey Pedro Karadjordjevic, refugiado en Inglaterra.

Pero surgió otra fuerza antifascista más amplia, de raíz hondamente popular, y esta fuerza no era sólo serbia sino que unía a los demócratas y antifascistas, de todas las etnias yugoslavas: serbios, croatas, eslovenos, bosníacos, montenegrinos y macedonios. Un comunista croata, Josip Broz, llamado Tito, era el jefe máximo. Mihailovic y los chetniks, políticamente derechistas, se tornaron contra Tito y sus "partisanos" y los combatieron haciendo a veces causa común con los alemanes como mal presuntamente "menor". Por ello, Mihailovic fue fusilado por Tito al finalizar la guerra.

Churchill y Roosevelt, que inicialmente habían apoyado y ayudado a los chetniks, luego transfirieron su respaldo a Tito como único luchador antinazi confiable.

Tito victorioso reorganizó a Yugoslavia como estado federal, basado en el principio de la escrupulosa y efectiva igualdad de las nacionalidades que lo componían, y la fue orientando hacia el socialismo. En comparación con la tiranía inhumana de Stalin, el régimen de Tito fue respetuoso de los derechos del hombre y, además, defendió la soberanía nacional de la federación yugoslava. La ruptura con Stalin en 1948 colocó a Yugoslavia en posición neutralista o "no alineada", y pronto Tito entendió, con claridad visionaria, la identidad de sus intereses con los del Tercer Mundo en vías de descolonización. La independencia nacional, la solidaridad entre los excolonizados, y el afán de implantar nuevas relaciones socioeconómicas de desarrollo planificado con justicia distributiva, fueron los grandes principios que Tito supo alentar en los próceres del

Tercer Mundo, incluida América Latina. Por ello, bajo Tito, Yugoslavia fue grande y respetada.

Después de la muerte de Tito, comenzó el proceso de gradual desintegración de la federación yugoslava. El carisma personal del gran líder había sido esencial para mantener la unidad y la fe. Sus sucesores eran débiles —a causa de la constitución que prescribía el gobierno colectivo y no individual, así como la obligada representación de todas las repúblicas o regiones en todos los organismos de dirección. Se quería mantener la federación mediante grandes concesiones a la autonomía de cada región. Resultó, sin embargo, que esas concesiones a la autonomía eran excesivas y alentaban, más bien que desalentaban, el separatismo. Decayó, por otra parte, la influencia de la ideología socialista, y cundió el afán de lucro. Cada región comenzó a buscar su propia ventaja, negándose a contribuir al desarrollo de las menos avanzadas. Creció así la brecha entre zonas y empresas más o menos aventajadas. Sobre todo ascendió en Eslovenia y en Croacia el sentimiento de que ellas, las "cultas" las "occidentales", las prósperas, se estaban "sacrificando" económicamente para desarrollar a Serbia, a Montenegro y a Macedonia.

Cuando se desintegró el imperio soviético, y en toda Europa del Este los exsatélites de Moscú se deshacían de sus gobiernos comunistas y pregonaban la soberanía y la economía de mercado, Croacia y Eslovenia consideraron que debía seguir su ejemplo. Serbia se les opuso radicalmente, invocando por una parte el principio del mantenimiento de la unidad federal yugoslava, y por la otra, rechazando la idea de que se pudiese formar una Croacia independiente que incluyera una fuerte población minoritaria de nacionalidad serbia. Si Croacia se independiza —dice el gobierno de Belgrado, hoy confundido con los remanentes del poder yugoslavo federal—, la zona poblada por la minoría serbia debería desprenderse del Estado croata y anexarse al serbio.

Las motivaciones de Serbia y de su duro gobernante Slobodan Milosevic son parcialmente defensivas y parcialmente ofensivas. Tiene carácter defensivo su auténtico temor de que Croacia independiente pudiese volver a sus prácticas pasadas y someter a la minoría serbia a discriminaciones y vejámenes. Por cierto, el gobierno nacionalista croata del presidente Tudjman no ha hecho nada o muy poco para dar seguridades a la parte serbia.

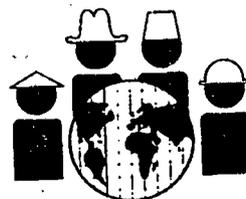
Por el otro lado, tiene razón Croacia al señalar que Milosevic es hegemónista y

ha resucitado el viejo sueño de una "Gran Serbia" territorialmente ampliada y rodeada de zonas dependientes. Tal vez esto desaparecería si en Serbia tuviese lugar un auténtico proceso de democratización y Milosevic fuese reemplazado por hombres tolerantes y liberales. No está excluido de que ello suceda, pues el movimiento democrático existe y es combativo.

Lamentablemente, la pugna entre las regiones étnicas yugoslavas se ve alentada por la acción oculta de países extranjeros. Parece ser que Austria y sobre todo Hungría no resisten a la tentación de reafirmar su influencia sobre el área que en el pasado fuera el Imperio Austro-Húngaro, y por ello tienden a estimular el secesionismo croata y esloveno. Alemania —más de lo que se esperaba— da señales de la misma tendencia, y se ha convertido en el principal soporte del "derecho a la autodeterminación y la independencia" de Croacia y Eslovenia. Parece olvidar el hecho de que —a diferencia de los tres países bálticos desprendidos de la URSS— Eslovenia y Croacia jamás han sido naciones independientes (a menos que se considere como "independiente" el estado croata títere de los nazis durante la segunda guerra mundial). Olvidan además que el hecho de alentar el secesionismo y el divisionismo en Europa del Este es peligroso para la estabilidad mundial y puede causar nuevos focos de conflicto.

La Comunidad Europea, que busca una "política exterior común", en realidad presenta divisiones con respecto a la situación yugoslava. Aunque Francia ha dado su respaldo a la tesis de la autodeterminación, en el fondo el gobierno de París siente simpatías pro Serbia (aliada tradicional desde principios del siglo), más bien que por los germanófilos croatas y eslovenos.

Así, este "nuevo orden internacional" que se establece sobre todo en Europa, se parece mucho al viejo orden internacional, el de la época en que países occidentales fuertes se aprovechaban de las divisiones balcánicas y rivalizaban por establecer sus influencias sobre esa región. Más bien que mostrar regocijo por el auge de nacionalismos etnicistas en Europa del Este, cabe sentir una honda preocupación por la nueva situación europea incierta y fluida.



## YUKPAS Y BARI ANTE LA CHINITA

El pasado 12 de octubre, precisamente cuando el país celebraba un año más de la llegada a estas tierras de Colón y sus navegantes, un grupo de indígenas yukpas y bari se reunieron en la Basílica de la Chiquinquirá de Maracaibo para contarle a la Virgen su largo dolor y pedirle su protección para salvar sus tierras y sus vidas.

Antes de la misa, que fue celebrada por Mons. López, prendieron el fuego de las velas del templo frotando dos palitos frente al altar mayor. "Sabaseba nos dió el fuego y la vida -decía un bari sobre el esfuerzo de los que frotaban con energía para sacar la chispa-, expresión de la cultura.

Los yukpas exclamaron "somos descendientes de los caribes que defendieron con gran valor nuestras tierras de los conquistadores. Vivíamos en los valles fértiles, pero nos los arrebataron y nos lanzaron a la soledad y dureza de la Sierra. Lo poquito que nos dejaron también nos lo quieren arrebatar ahora". A su vez los motilonos expresaron la historia de su pueblo a través del bello mito de Sabaseba, según el cual los Bari son hijos de la tierra, provenientes de la entraña dulce de la piña que partió Sabaseba, y que al morir son devueltos a la tierra madre recogidos en el chinchorro. "Pero nuestra historia -lamentaban- está plagada de despojos territoriales a sangre y fuego y hoy no nos quedan sino unas pocas hectáreas que apenas satisfacen nuestras necesidades de caza y pesca. ¿También nos las van a quitar?"

En la palabras que dirigió Mons. López a los asistentes a la Misa, reconoció y alabó a los misioneros y misioneras que viven en la brecha, soportando trabajos y dificultades, al pie del indio: "La Iglesia -afirmó Monseñor- es la única instancia permanente al lado del indígena que lo ha defendido de la codicia de muchos". Luego, reconoció el derecho de los indígenas a poseer sus tierras en comunidad y pidió que se reconozcan sus derechos. "Ellos son -prosiguió Monseñor- los primeros pobladores, los primeros poseedores, los primeros que las trabajaron y cuidaron; son los dueños de estas tierras".

Pocos días antes, en carta fechada el 7 de octubre y dirigida al Papa Juan Pablo II por representantes de ambas etnias señalan: "Pocos sectores están en forma eficaz a nuestro lado, pero entre ellos están los Capuchinos de la Orden de San Francisco y las hermanitas de la Orden de la Madre Laura, así como otros grupos defensores de los derechos humanos no

gubernamentales (Asocliva, Provea, Fedefam, etc.), por esos estamos recurriendo a la solidaridad humana internacional y le escribimos para recibir su testimonio y apoyo a nuestro derecho a vivir pacíficamente y sin que nos vuelvan a despojar de nuestras tierras".

Esperamos que la Chinita y el Papa habrán escuchado sus lamentos y oraciones y estarán a su lado con el acompañamiento de la comunidad cristiana.

## EN MARCHA HACIA SANTO DOMINGO 92

El 10 de octubre se realizó en Caracas la elección de siete obispos venezolanos que delegarán a nuestra Iglesia en la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo. Serán once en total los asistentes, ya que cuatro obispos han sido directamente convocados por el Vaticano en razón de su posición y oficio en la Iglesia Venezolana: Monseñor Ovidio Pérez Morales (Presidente de la CEV), Mons. Tulio Chirivella (Vicepresidente del CELAM), Mons. Roberto Lückert León (Presidente del DECOS-CELAM) y su Eminencia el Cardenal José Alí Lebrún Moratinos.

A más de quince días de la elección, cuya realización fue lanzada por todos los medios de difusión, y ya al cierre de la revista, aún no se saben públicamente los resultados, porque los siete elegidos con sus respectivos suplentes deberán ser avalados por la Santa Sede en Roma.

## CONFRONTACION RELIGIOSA EN TORNO A LOS 500 AÑOS

Si bien hasta el presente los pronunciamientos críticos en torno a la celebración de los 500 años han partido de grupos políticos radicales, la polémica tiende a extenderse al ámbito de las Iglesias cristianas. En efecto el obispo metodista argentino Federico Pagura anunció que el CLAI (Consejo Latinoamericano de Iglesia) apoyaría las iniciativas indigenistas dirigidas a boicotear las celebraciones del V Centenario. En las mismas declaraciones Pagura se refirió a la conquista y a la evangelización como "un verdadero genocidio y etnocidio", realizado "a sangre y fuego".

Aunque el secretario general del CLAI, Felipe Adoli, ha reiterado que el "Programa 500 años" no va dirigido contra la Iglesia Católica, algunos sectores católicos opinan que tanto los cuadernos de trabajo y reflexión como los videos -especialmente la producción 500 años des-

pués -denigran con virulencia de la primera evangelización realizada por misioneros católicos, que el episcopado latinoamericano elogió en el Documento de Puebla y ahora realza en el Documento preparatorio de Santo Domingo.

Según los programas de la CLAI se pretende movilizar organizaciones simpatizantes, tanto laicales como de organizaciones populares, para evaluar estos 500 años y lograr que el encuentro sea la voz del Pueblo de Dios y una manifestación de rechazo a la celebración oficial de la conquista. El proceso culminaría con una asamblea final en Quito (Ecuador), sede de la CLAI.

En el ámbito venezolano la Conferencia Episcopal ha difundido un documento titulado "500 Años de Evangelización en Venezuela", en que fija la posición oficial católica de celebración y compromiso con respecto al evento (véase la sección de Documentos). También el tradicional programa Semáforo 2.000, como un aporte a la conmemoración, conjuntamente con el Instituto Biblioteca Nacional, lanzará al público el videorama "Despierta América" (Memoria de América Latina a la luz de la Teología de la Liberación). El documental, después de mirar las culturas aborígenes hasta la llegada de Colón, revive la discusión histórica sobre la causa justa de la guerra, presente en la conquista y en la independencia, y de la cual Juan Germán Roscio fue máximo exponente en el siglo XIX, y lanza el reto de construir un futuro nuevo sobre bases éticas de solidaridad y respeto a la pluralidad cultural.

## ESFUERZO ECUMENICO DE JUAN PABLO II

El Papa ha anunciado que el día 7 de diciembre estará encabezando un acto ecuménico de oración por las necesidades de Europa, continente como se sabe, pluriconfesional. Esta jornada recuerda la oración por la paz que tuvo el Papa en Asís junto con representantes de variadas religiones incluso no cristianas. El motivo próximo de esta nueva convocatoria es pedir a Dios sus bendiciones para con la Europa Oriental convulsionada por serias diferencias de índole cultural y política como sucede en el territorio de Yugoslavia. El Papa alienta además a cada uno de los Obispos de Europa a tener en sus diócesis parecidas actividades ecuménicas, y esto lo hace teniendo en cuenta los buenos resultados de previos sínodos de Obispos europeos que en Basilea realizaron oraciones ecuménicas donde participaron los Ortodoxos de Europa Oriental y los representantes de las confesiones no católicas.